

poema n°52



Lorena Ciocale



Cygnus / Lorena Ciocale
Arte de Tapa: Juan M. Domínguez
Editorial Cygnus para Book Poetry



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

poema nº 52

ese verano, te enamoraste del mar y no sabías nadar

¿y pensaste que no estabas destinada

a perder el miedo al agua?

— a mi padre

has silencio,

estoy naciendo mar

hoy

playa Alfonsina Storni

otoño 2019,

Mar del Plata

sobre el cielo gris paloma
luminosos cuerpos como de neón estallan en tormenta
quiero
escuchar la lluvia
hasta que solo quede el aura fría de la lluvia
ahora lo sé
no añoro regresar a la infancia
sino recuperar mi inocencia

-en la ruta viajando a Mar del Plata para despedirme de mi padre

llegan los primeros fríos de abril
la mañana
se
abre blanca, se abre a jazmines.
las nubes
se descomponen
dejando suavemente sin pensamientos al cielo.
una
corriente herbal me anima a detenerme,
a
oler
las flores
que cuelgan
sobre una pared apenas visible de piedra.
son pequeñas, pero no mediocres.
hay profundidad en su amistosa anatomía
y
calma
mucho calma
en un día que comienza por romperme.

-por la calle de los jazmines

los miedos
se rompen a risas

y las estrellas

se abren solitarias

sin heridas

-luz abriéndose sol en mi cuerpo

un sol sobresale desmedidamente este día y hace

que todo hiera

como lana de vidrio

—y

no

lo tolero—

a veces solo necesito

cerrar los ojos para que la oscuridad descienda voluntaria,

tenue, dentro mío.

es debajo de la hierba, donde lo sagrado me hospeda en su voluptuosa corriente

y puedo mirar,

pero es un mirar distinto

no inofensivo, no analgésico, es un mirar nuevo, casi crudo y

sin miedo

sin miedo

—*Mimulus guttatus*

es una de las formas más preciosas
dónde la luz nos enseña a mirar
por dentro a sus criaturas:
la noche

si tuviera el poder para detener el tiempo

-no lo haría, estoy segura de eso- sería como espesar el flujo de las mareas y

ver morir a sus criaturas

o quebrarle las alas de ninfa a la primavera y terminar con toda la belleza

debajo del suelo.

quiero aceptar

sólo aceptar

-sin falsa tristeza-

la maravillosa incapacidad que tengo de contar en poemas la majestuosa

gracia

que hace latir mi alma y

la

de los planetas

-carta escrita a una amiga para año nuevo

la tierra
recién regada, olorosa, espesa dentro de mi boca
y mi madre llevándome a la cocina para limpiarme -en estado de confusión- la
mugre

¡limpiar esa sucia felicidad de la boca!

desde el principio
necesitaba arraigarme
a la materia

¿o a la alegría?

de noche
el jardín de mi casa
se regalaba a grillos
era el lugar donde mis pies llegaban tan alto
como para calzarme las sibilantes sandalias de Urano

mientras me hamacaba
sintiendo esa emoción iluminada en la panza
y sola
jugaba a ser feliz

¡mirá, mirá
y no te avergüences de cómo brillas ahora!

-primera

emoción

me nace mujer

guardo el mar

en mis senos.

escucho

su ir y venir:

mi primera canción es de venus.

¿quién necesita un templo de piedra ahora?

no hay ropa, solo un cuerpo de viento

y el planear ondulante, magnético

de las gaviotas.

un delgado cordón de bruma me une

al fondo verdeagua,

orante de la marea

y en la raíz

una

soledad

abierta

-primera canción en el vientre de mi madre

¿qué sabemos de la vida íntima de las mariposas?

no es

un buscar

saber

es un profundo callar

lo que deja

un murmullo sobre la boca ciega

de una flor

-¿qué sabemos?

para comprender
hay que dejar caer la propia razón me dijiste.

ahora hago un lugar para vos
y bebo un rato el sol de los días tempranos.

entonces la belleza puede llegar,
gritar o quedarse callada

y seguir sin explicarnos nada.

pero eso hará que nuestra semilla
viva tranquila y firme
su destino de flor.

-te lo prometo

debajo de sus pies quedaba sepultado
el vuelo naranja de un ser pequeño.
ella reía como todas las niñas, casi gritando,
y sin saber
que una clase de belleza así
era convertida al instante
en una cicatriz dorada del viento,
que no sabe morir.
tan silenciosas para los oídos humanos,
las alas
de las mariposas
emiten sonidos desnudos del tiempo
que jamás dejan de vivir, aunque ya
no vuelen.

-la niña que conoce algunos secretos y aún no lo sabe

aprendí a curar algunas heridas y otras
aprendí a dejarlas abiertas,
para que regrese
la inocencia.

-ejercicios de poesía

no nací,
no nací
para encajar,
no nací
para encajar en el mundo
sino
para dejarme
deshacer
en la suave absorción
de la tierra
y
despertar de él

- *mañana de verano*

la sombra del vuelo de una polilla
sobre la palidez acuosa de la luna
es suficiente esperanza para mí

-ejercicio de poesía II

escuchar el murmullo
de lo vivo
y callarlo
callarlo
hasta que un rayo
de mi cuerpo
se entrelace a la criatura de luz,
y estallar como la fruta madura
que cae sobre la tierra,
para alimentar a sus espíritus.
en la transparencia
fría de la luna,
que amamanta a un viejo manzano –sólo perderme
perderme:
entre las sombras de sus flores
que se cierran para dormir,
y en esa oscuridad cantante
devolverme, –como un ángel hundiéndose al revés–
a tu boca

– *autofagia*

a veces
sólo a veces,
la noche en algunas almas
ilumina la nuestra.

*-¿no es la más pura
generosidad?*

humedecido, azul

entra el aire por la ventana

huye con él mi tristeza

como el rocío sobre el cuerpo de la hierba nueva

marea dulce, marea oscura, marea vaginal,

indefinida, redonda, intuitiva

estalla

late como un millón de mañanas

tan viva

en todas partes, en un solo instante

-mi ser invisible

baño mis pulmones
en la marea otoñal de los pinos
llorar, no hablar.

llorar

aspirar
el consejo valiente de las nubes –sacerdotisas de la mañana–
que se levantan
como imperios musicales de agua

y el musitar
de lo sagrado, que sólo exige una cosa

¡cantame! ¡cantame!

hay silencio en todos mis sentidos
y estoy tan agradecida por eso

–poema nº 19

recostó
su desamparo sobre la orilla carnosa de otro cuerpo
y
lo llamó amor
aunque murió de frío.

-desamor

¿alguna vez notaste como los zorzales te acercan la paz de las cosas silvestres

sin necesidad o dolor?

¿alguna vez notaste como la manzanilla crece en las aberturas de una vereda

en plena ciudad, musitando una brisa de bondad inesperada?

hay un fondo de silencio en todo esperando ser vivido,

quizá todo lo que tenemos que hacer es empezar a callar para que no

desaparezca.

-debajo de nuestros ojos hay un río quietado

¿qué sabemos las hormigas de cazar estrellas?

¿o los humanos de los océanos que tejen de violeta el alma cruda de sus sirenas?

pretender entender estas cuestiones, es estancarse, o algo peor: coserle a un

cisne sus alas al suelo

-hay asuntos que son divinos, y nada más que divinos punto

¿Quieres sentir al universo romperse una vez más

y escuchar caer su silencio al mar?

¿soportarías su belleza?

las estrellas de mar están vivas, las medusas, las algas, el bosque de agua está

vivo

nadie duda de eso

¿y la arena?

cuando era niña creía

que la playa estaba hecha de diamantes, rubíes y esmeraldas

hasta que alguien me dijo que eran solo un puñado de ínfimos deshechos:

cuerpos pulverizados de caracoles, pedazos de botellas, esqueletos de

nafragios -basura.

solo eso

basura-

pero algo dentro de mí, eso que conserva la magia aprendió a escucharlos y

entonces se volvieron espíritus del viento,

gemas preciosas de nuevo

-lo que dice todo el mundo no es lo que yo escucho

de noche

en su jardín

crecían violetas,

y como no eran bonitas

como las rosas o elegantes como las orquídeas

durante el día

las guardaba en sus cajones.

-distintas formas de odiarme

parece que la muerte
cierra los párpados
pero jamás apaga la luz,
siempre habrá pájaros entre las tumbas

-¿de quién es la paz?

solía

soñar con niños, ellos se arrojaban

al vacío buscando un final.

eso hacía yo con mis sueños,

antes de vivirlos,

los mataba.

-diario de sueños

Quería mojarte

me cubrí de nubes

y

llore

Enterrarse al anzuelo por hambre,
por compasión o por idiotez divina: caer.

En la bahía la Perla, dos hombres
han pescado un pez, un gran pez,

¡un hermoso
pez!

Perder la extensa cama soleada,
soportar ahogarse en cuerpos extraños.

Volverse alimento,
basura en la cocina de alguien.

Retorcidas, rosadas, las tripas obesas
son devoradas por las gaviotas, sin desprecio.

Las moscas se llevan su premio.

¡Pureza ceremonial!

El pescador unta sus manos
con sangre tibia, sin pensar en

la extinción
de la criatura.

Blanca, deshilada -la carne del pez-
se confunde con las nubes estilizadas de la mañana.

Hubo aceptación,
lo sé.
Porque lo veo en el brillo sereno de sus ojos.

Mantras de agua.

Quedan trazos débiles
de una digna animalidad
que abierta como una sonrisa de espinas,
ahora ya no lucha: gotea.

Gotea sin saber porqué.

Se rocía en plegaria, salándome.

Súbita gracia.

Sin hacer silencio, sin promesas.

Sin.

Sin consuelo.

Sin.

¡besa, besa, besa sabiendo que lo besado no permanecerá, besa!

Se ha descompuesto

el corset del instinto.

No es carne para calmar la carne.

No. No.

Ya no.

No es consolar, es ofrendar el propio latido.

Morir

y sentirlo.

Indefensión que permea.

Besar es hospedar,

vencer el hábito de atarse a la razón,

disolverse

Ser el pez.

Ser de agua. Ser.

Deshacerme mil veces mar,

hasta que el pez se estalle mil veces dentro mío
y se inicie mujer también.

-iniciación

Sanar

se parece mucho

a

sonar

ding

dong

ding dong

el hígado es un sirviente del corazón – dijo mi maestro–

pero su hígado

ya no funciona

ya no purifica los venenos que han entrado al cuerpo,

ahora lo mata

influjo:

plata del alma

que se ha convertido en escamas de vidrio por exceso de cautela

alcoholismo: aspecto coagulado de la tristeza

no hay nada que se pueda hacer –recita el médico– con calma

¿o es insensibilidad? siento ira.

ira: traza anímica de la enfermedad

los soldados del desamor, ciegos homicidas, obedecen al odio

con adormecida lealtad.

no hay cura

¿tampoco fe? ¿fe en qué?

mientras tanto el patio del hospital se llena de hojas muertas

ángeles urbanos

se levantan contra el suelo como humo sin arraigo.

-desaliento y desesperación

hay destellos blancos que se levantan
del mar
como una lluvia al revés,
apenas una gota de hermosura
es hermosura incomprensible para la mente sin edén

en silencios color abril
por última vez, veo
el mar
en los ojos verdes de mi padre

-en nuestro último paseo por la bahía

en la etapa terminal de la crisálida

todo llega a su fin.

¿fin?

desde su santuario sin oro, ni sermones

las mañanas se ajan en aséptica soledad.

pero es gracias al encierro y a una hebra invisible de silencio que se completa la

preciosa criatura por venir.

-algunos disfraces que usa el espíritu para avanzar desde la quietud hacia los

colores

sentir
es atravesar la opaca, rizada existencia.
lavo los miedos
sobre el sonido sensual de las olas
mientras se desinflan mis párpados, sobre una cascada naranja de cielo,
recibo el tiro de gracia.
en un vientre plateado como de gaviota,
anochezco
quiero decir que ahora estoy a salvo

-devas del mar

en tus ojos
una langosta color acedia,
devoró impaciente el aura feliz de las cosas
donde antes hubo alegría y boleros
ahora brotes de agua helada y ciega
dejan quietos tus pies de ave ligera
tu cuerpo frágil, tan frágil y lívido
podría ser levantado
por los primeros vientos de otoño
como una simple bolsa, sin esfuerzo
no quiero verte así y pido perdón por eso,
solo quisiera gritar,
salvo mis córneas
¡todo es inmortal padre!

-el mal de los vientos

¿habrá alguien que sonría al verte llegar?

¿será otoño también como hoy?

¿estarán las estrellas que tanto amás esperándote atardecer en la playa?

él había regresado a esa vida negra, enorme:

irreversible.

no tengo respuestas.

solo un silencio

y de la clase que avanza.

la hermosura y los finales se parecen.

porque crean el mismo silencio, el mismo estupor.

un tipo de respeto nuevo por la vida que somos ahora.

-viernes 10 de mayo 20 hs

*Tus alas se mojan
a la lluvia no le importa
crece tu confianza*

sobre el piso de madera

polvillo blanco.

dibuja

una runa mi gato

—a Simon

¿Quién desenreda la nostalgia del pez atrapada en las algas

quién colgó esa estrella diminuta del gancho de mi alba?

¿Sabés porqué el jardín tiene fiebre y transpira metal?

¡no patees esa piedra!

que hay un niño encerrado en ella

-pasto en el desierto

el ruido
más espantoso que escuché
en un hospital
no fueron las sirenas, las máquinas o las camillas
arrastrando cuerpos inertes,
si no el del alma ajándose
dentro de los ojos.

- el juicio final de Maat

nadie sabe realmente cuánto lleva sanar un dolor.
tampoco sé realmente si se cura o simplemente
se aprende a ser más bondadoso
a su lado
mientras tanto estoy descalza,
mojándome de esa paz oscura, mineral
que sale de la tierra.

-a veces el consuelo no viene en forma humana

un pizarrón
vacío la noche
el charco sobre la calle empedrada,
una misa
iluminada.
maravilloso, maravilloso

-detalles

*Se brotó llanto
en los ojos de la niña
un pedazo de tormenta*

¿Cómo suena Dios papi?

—como el Lago de los Cisnes de Chaikovski

—sobre el estanque oscuro
el oscilar orgulloso de una violeta de agua

—el alma
retirándose del cuerpo

—como abrir un libro por primera vez

—un bosque naciendo después del diluvio

— a grillos en otoño, truenos en verano

—durante la madrugada,
el alma regresando al cuerpo

—un corazón de torcaza
dejando de latir

—al mar de noche
entrando por la ventana de mi habitación, mi canción de cuna.

— como una cascada
escondida en la montaña

— y una lágrima
cayendo en el piso de un hospital

—a pasos del león
encerrados en el zoo

—como agujas de tejer

—el primer llanto del universo
el que todos sentimos explotar como nostalgia en algún lugar del cuerpo

— a un pájaro rompiéndose en la boca de un gato,
a gato alejándose callado, saciado

—como el incienso abriéndose humo

—a mirlos en verano

—a lluvia mojando la tumba fresca de un niño

—a estrellas que hacen temblar los ojos de hambre

—como fuego convirtiendo un cuerpo en pregunta

¿qué hay después?

—a risa

al final solo queda la risa

—*el canto del Señor*

mira, mira como los lirios
se han entrelazado al sol en esta primavera

así mi vida se abre en madrugadas
y la oscuridad no es tan oscura
cuando se aprende a leer el eco de lo celeste

y la bondad ya no es inalcanzable: es un manto bordado de música
que vive muy cerca de nuestros labios

tan apasionada
como una plegaria sincera o una confesión inesperada

- *maravillosidad*

Las fuerzas adversas
sólo tienen una misión:
hacer crecer toda la bondad
que llevamos dentro.

-el canto de Lucifer

cuando
lloro mucho
resucita desnudo un alfabeto de mar
y
la inocencia
juega en las orillas de la luz,
solitaria

-ejercicio de poesía III

el olor de un ángel

aparece,

aparece

en la cocina

-el fuego que cambia las apariencias de todas las cosas

nunca cambia me dice-

hay un ángel

en la cocina,

y me cambia

pero

soy el fuego, soy siempre el fuego y lo que él consume

si el destino de la luz es iluminar

el mío es desaparecer

-un domingo a la mañana

Ahí está la corriente dorada, imperial en la que me baño

antes de oscurecer

Ahí están como ínfimas explosiones amarillas

cayendo o regresando – no lo sé, tampoco me importa – hacia el tazón verde o

celeste para tranquilizar la nostalgia,

a silencios

a infusión de flores de madreelva.

el atardecer es una diosa que arrancaron de mi cabello

-poema nº 43

el
sol
dibuja
un
nido
sin
pájaros
sobre una cama robada
dejo la tristeza
al borde
de la
luz

-cuando veo al sol caer fuera de mi cuerpo

Hay un río oculto, vibrante cruzando los meridianos de todo mi cuerpo.

¿Puede un ser vivo enamorarse de tan pura visión y no celarla con paciencia
vegetal?

-estoy segura que no-

Callar es poderoso, nutritivo.

Así que

¿por qué no caer de mi alma hacia los pechos sibilantes del universo?

y ser amamantada -cada día- con su savia fresca y aurea.

Entrar al fuego es letal.

Callar es entrar al fuego.

Una horda de hechizos -desde los más insignificantes hasta los más grandes-
son aceptados, masticados por la oscura, vivaz vulva. El ruido parásito se
ahoga. El hambre cesa.

La yerba se rompe,

se rompe cantando.

pero yo soy convertida en un jeroglífico blanco de humo callado.

callado como la boca de un hombre santo que entremezcla su saliva a la luz

de la mañana.

En un principio la

luz es simple.

Es arder.

No entender.

- Lo que aprendí sahumando

estoy debajo de una hierba
de nombre muy bonito, muy bonito,
donde el silencio es sol: alegría de ninfa dentro de mis huesos.
me enseñaste a crear un templo de auroras calladas
para cuidar,
sí para cuidar de la voz que aún vive en el bosque.

- *amar*
después conocer

no se puede quemar
el alma que aprendió
a ser llama

-es esa magia en la sangre que no es domesticable

animal tan azul -al alba
alfileres de hierba -sobre el mediodía
salvia blanca, encendida -al atardecer
pez -cuando la última luz se va
y
a veces
tan humana como un sueño

-mi lado favorito de las horas

No es justo decir
que los ángeles
viven
en el cielo:

Lo justo es decir:
el cielo
vive dentro
de los ángeles.

-sustancias intermedias

afuera

el

verano cocina con rigor la tormenta,

¡qué generosa e indolente es la ferocidad cuando la preciosidad está en juego!

va

a

quitarnos

nuestro refugio de sábanas calientes, pero

no la vida interior de sus jugos

ya es hora, el

aire comienza

a llevarse la piel de los hechizos

los

sonidos ajan la mañana en nubes ardientes

sobre las piedras
va corriendo como una valquiria
el agua, un jardín
brota debajo de todos los miedos

ha nacido en olores
una virgen de hierbas
y en nosotros
un musgo inocente
creció sobre los labios

-si tenemos miedo de lo mejor, nos aferramos a lo peor

¿y dios? se durmió una siesta

soñó ser mujer amando a otra mujer - en verano

Dinah Washington - en primavera

un camino de juncos quebrados de lluvia- en otoño

abeja muriendo en un charco espeso de barro- en invierno

¡pero qué sueño más bonito he tenido!

hoy guardé
la última mirada de mi padre en el sol.
lejos de la muerte, lejos del hambre:

todo tu cuerpo es canción

debajo de este instante desgajado en tiempos,

tembló un hilo

como de alma,

nuevo

tan nuevo.

y

el mar

todo el mar

se levantó arcángel

de un millón de olas,

sin mal

-y al final el sol enjugará tus lágrimas

vivo en una
costura ínfima, del tipo acuosa, nocturna
y sensual.

mitad
pez
mitad arcángel

y a veces mujer levantándome hierba

-poema n° 52

que

todas

tus

relaciones

se

curen!